

11655

24 (366)
M 827

ALFONSO MARÍA MORA.

EDUCACION MORAL
Y RELIGIOSA.

[REPLICA A "EL TIEMPO"]

Cuenca-1904

ESTE LIBRO ES PROPIEDAD
DE LA BIBLIOTECA GENERAL
DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL, SU VENTA

Imprenta literaria de L. C.
DA POR LA I



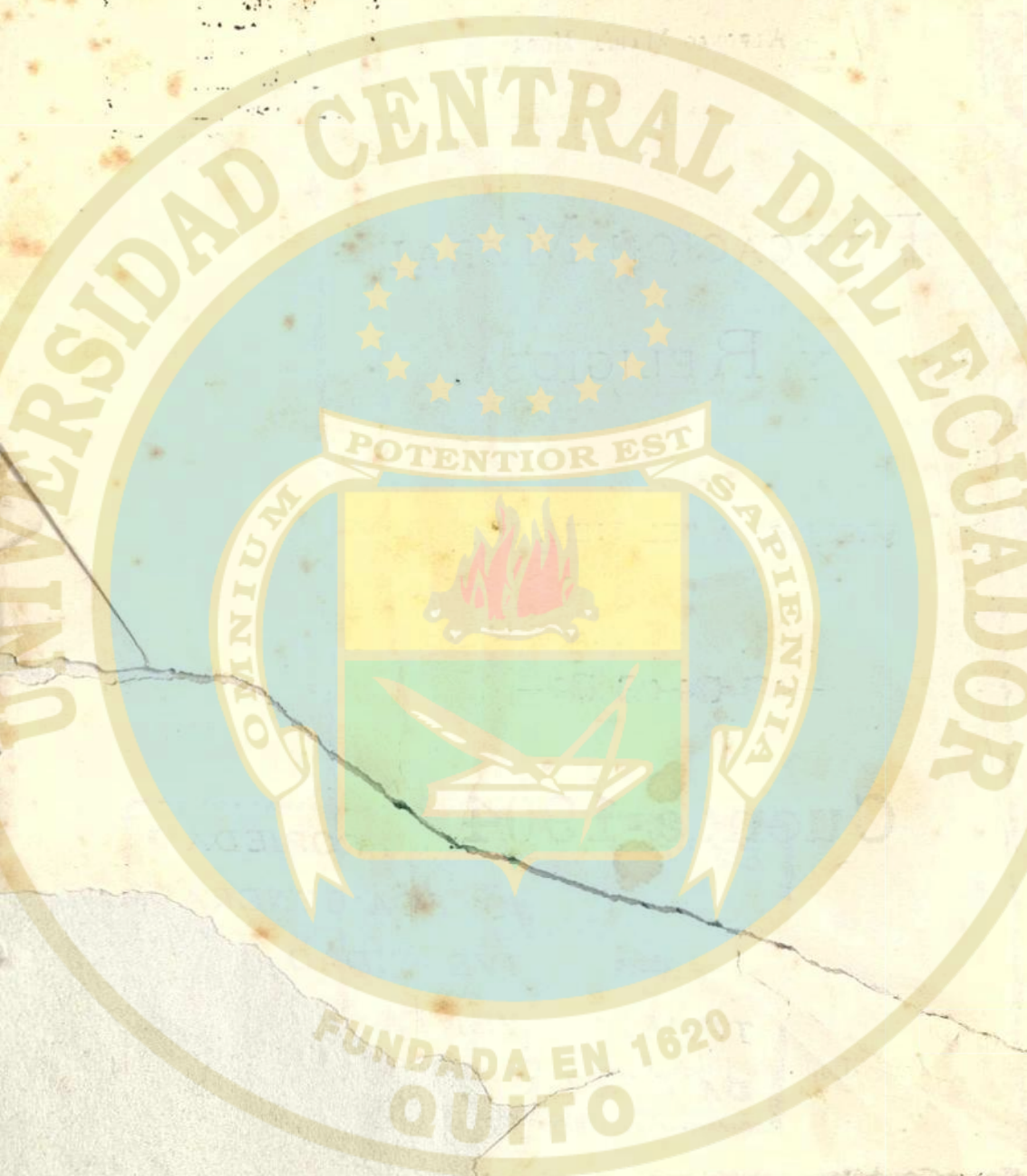
BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR



El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta del mismo

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** “(...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, sólo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y literal vii “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.



1616 W

UNIVERSIDAD CENTRAL	
BIBLIOTECA GENERAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCIONES ESPECIALES	
Nº 2618	AÑO 1945
PRECIO 5/5.00	IMPORTE

EDUCACION MORAL Y RELIGIOSA. (*)



La Iglesia, maestra de la verdad, cuyo señorio se extiende á todo el orbe, nunca coarta el libre albedrío de los disidentes ni de los idólatras que viven á la sombra de las supersticiones. El hombre es libérrimo; sin embargo, debe ejercitar sus diversas energías en conformidad con el bien, y no según la *moral independiente* de los incrédulos y ultra-racionalistas que han inficionado con sus errores el ambiente que rodea á la sociedad.

(*) Con el epígrafe *Instrucción laica*, trae "El Tiempo" algunos escritos en contra de este artículo publicado en el N.º 2.º de la "Revista Cuencaña".—En este opúsculo, no analizaré sucintamente las falacias de *El Tiempo*, sólo manifestaré en breve sinopsis: 1.º—La grandeza, importancia y necesidad de la educación cristiana en el hogar, en la Iglesia y en el Estado. 2.º—Los principios erróneos y absurdos en que se funda el *laicismo*, antinatural, dissociador y funesto. 3.º—El íntimo enlace de las ciencias con la Religión Católica. 4.º—El monopolio cesarista de los Estados docentes. 5.º—La cultura intelectual é inventos debidos á la Iglesia.

El Estado no puede monopolizar la enseñanza que corresponde á los padres, porque Dios depositó en manos de éstos el poder y la autoridad: ellos son los únicos que ejercen este omnímodo derecho, en cuanto no se oponga á la religión y buenas costumbres. El Gobierno debe procurar el perfeccionamiento intelectual de la mayoría de los asociados, respetando la creencia de los pueblos, sin coartar, de modo alguno, sus libertades y derechos: de lo contrario, traspasaría el límite de sus atribuciones, invadiría la autoridad paterna y perturbaría la tranquilidad doméstica.

La autoridad civil es usurpadora y tiraniza á la conciencia, cuando por medio de la enseñanza obligatoria, viola el derecho natural que es inalienable, y arranca á los niños del hogar católico para enseñarles el materialismo en las costumbres, el racionalismo en filosofía y el indiferentismo en religión.

La libertad del error adultera las ciencias y desmoraliza á los individuos, pervirtiendo su voluntad; pues, dice un notable pensador: "¿Cómo se pretende cultivar la inteligencia del niño, enseñándole á juzgar exclusivamente en conformidad á lo que le dicta su razón?—¿Puede admitirse juicio sin conciencia? ¿Puede concebirse siquiera una enseñanza sin guía moral, dejando á la razón obrar en conformidad á la conciencia individual y nada más?"...

Estos y otros mayores males provienen de laicalizar la enseñanza.—¿Acaso no hemos visto prácticamente que pedagogos inconscientes é irreligiosos han especulado con el erario, siendo su enseñanza deficiente y adulterada, sin que la Nación haya reportado utilidad alguna?—El progreso moral y la cultura intelectual hanse estacionado, ¿qué digo? se han retrotraído inmensamente.

La enseñanza laica implica desprecio á la Divinidad y completa prescindencia en religión. El hombre, como ente racional, está

obligado á cultivar sus facultades y modelar su corazón, dirigiéndolos á Dios; por lo cual es de imperiosa necesidad inculcar en la niñez y en la juventud ideas religiosas, que son el timbre de sólida civilización y verdadero adelanto. La religión da luz y vida á la inteligencia y determina la voluntad á conseguir el bien por amor á la virtud, al cumplimiento del deber y á la obediencia de la autoridad constituida.

En las familias y sociedades sin moral ni religión se han formado los mayores libertarios; y el anarquismo, que hoy reina en Europa, es consecuencia de las perniciosas doctrinas de los socialistas y regicidas que atacan los sublimes preceptos del Cristianismo.

Si examinamos de un modo filosófico los monstruosos errores de la enseñanza laica, nos convenceremos de que ésta lleva á la humanidad al indiferentismo y á la irreligión.- Para un incrédulo es lo mismo la verdad ó la mentira, la virtud ó el vicio; á la luz de su criterio individual. Mas en nuestros días, no existe completa incredulidad sino ignorancia. Que nuestra razón es falible y limitada, lo comprueba la experiencia; debe pues, apoyarse en principios sólidos y en la certeza de pruebas inconcusas para resolver los diversos problemas á la luz de la fe y de la revelación. Ahora bien, estos principios están basados en la religión, luego el estudio de ella es necesario. -Así como, en el orden material, la ley de la atracción ejerce influencia en el concierto armónico de los cuerpos; de igual manera, en el orden moral, la ley suprema que regula las facultades intelectivas del hombre, es la religiosa. El hombre sin religión muere moralmente, se aleja y huye de la Divinidad.- Rousseau, uno de los libre-pensadores del siglo XVIII, exclamó: "Había creído ser virtuoso sin religión, pero estoy bien desengañado de este error.-" Compadezcamos á los impíos....

La unidad científico-religiosa es necesaria, ni se puede prescindir en la vida, de Dios, de

las nociones de moral y justicia, sin formar una sociedad atea, impía ó materialista. El hombre es antes religioso que sociable, divorciarlo de Dios y de la conciencia sería corromperlo en lo más profundo de su sér.

La única instrucción útil y estable es la hermanada con la religiosa. Cuando el Gobierno seculariza la enseñanza, ésta es ilógica y contraproducente, y se halla sujeta á los vaivenes de la política, por la inestabilidad de la legislatura en esta materia.

La enseñanza circunscrita en los límites de la moral y del derecho, es el vehículo del pensamiento humano que generaliza las ideas por medio de la palabra, infatigable obrera que instruye, civiliza é ilustra. Los que han salvado esta barrera, han proclamado la soberanía de la razón, independizándola de Dios: han formado la *escuela laica*. La enseñanza cuyo objeto es educar, dirigir y moralizar, no penetra entonces con sus vividos destellos en el antro de la conciencia, á la que rinden homenaje todas las facultades del alma.

La imposición de escuelas laicas es absurda aún para los países más atrasados, que apenas se distinguen de las tribus nómadas y errantes. Allí, se respeta la religión y el derecho de enseñanza, vinculados á la misma naturaleza, que tienen los padres de familia.

La impiedad moderna dirige sus tiros certeros á la juventud, y es el verdugo que desapiadado hiere el corazón del niño, arrancando de su pecho el tesoro de las creencias. Las logias han declarado guerra sin cuartel á la enseñanza del hogar y de las comunidades religiosas, desafiando á Dios con frenético delirio.

Zola, miserable escéptico, que, con inverecunda pluma, pretendió escribir el epitafio de una Religión que ha dominado durante XIX siglos y extendido sus conquistas hasta el fin del globo, fué uno de los que atacaron á la niñez y á la inexperta juventud, lanzan-

do dardos emponzoñados por medio del libro y del periódico, nocivos é inmorales. Su obcecada razón llegó á afirmar que: "la Iglesia no podría subsistir el día que pierda la enseñanza que, según él, es el medio de esclavizar á la humanidad."

Balmes y Augusto Nicolás demuestran, con argumentos irrefragables, que la Iglesia restauró la libertad de la inteligencia, rompiendo las cadenas con que la tiranizara el paganismo. Léase la Historia, y se verá que la Iglesia fomentó el cultivo de las ciencias y de las artes, despertó la inteligencia con sus sabias enseñanzas, moralizó á los pueblos y regeneró al mundo. La cultura intelectual de Grecia y Roma se eclipsó ante la celeste sublimidad del Cristianismo, al cual "deben las sociedades esas largas existencias siempre activas, esa juventud eterna, y, después de tantos siglos, esa plenitud de vida que las hace lanzarse en busca de nuevos horizontes."

A la sombra de la Cruz, civilizadora de las Naciones, se han proclamado los verdaderos derechos de libertad, igualdad y fraternidad, gracias á la enseñanza religiosa; por élla, el hombre conoce los lazos que le unen á su Creador y admira la grandeza y poderío infinitos de El; con élla los asociados consolidan la paz y la prosperidad, el orden y el derecho. Mas, si desaparece del hogar la religión, de la sociedad la fe, de los Gobiernos el acatamiento á la Iglesia, se quebrantan los vínculos más sagrados y el hombre, sin carácter, traiciona á la familia, á la patria, al honor.

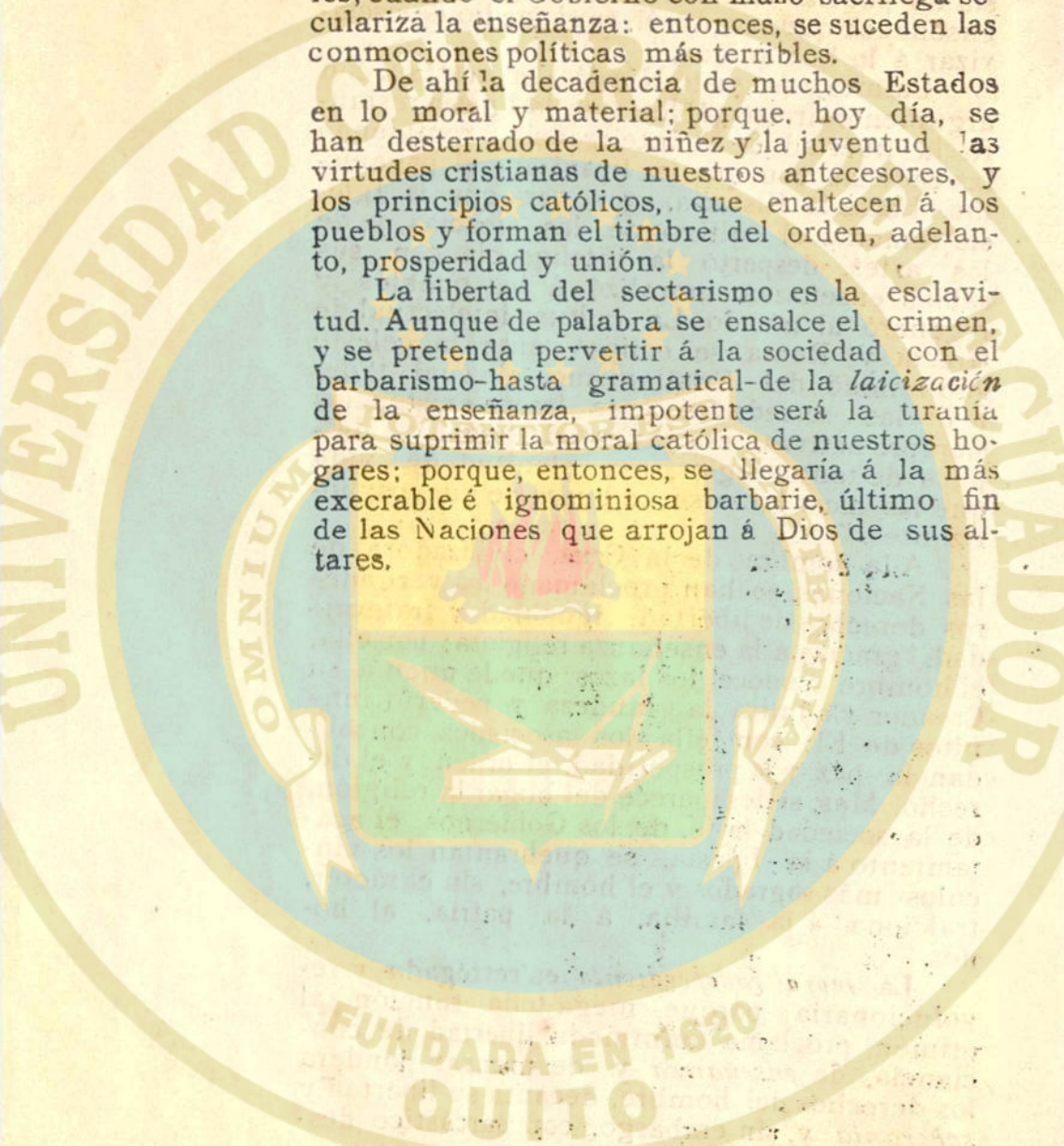
La *moral independiente* es retrógrada y revolucionaria; porque, niega toda sanción al crimen, proclama omnimoda libertad de conciencia, de *enseñanza* y de prensa; pondera los derechos del hombre, decanta su libertad y *soberanía* y, sin embargo, con sarcástico desprecio lo tiraniza.

Cuando el Estado abusa del poder, envi-

lece, degrada al *pueblo soberano* y confunde la libertad con el libertinaje; cuando la ley no garantiza los intereses públicos ni individuales; cuando el Gobierno con mano sacrílega seculariza la enseñanza: entonces, se suceden las conmociones políticas más terribles.

De ahí la decadencia de muchos Estados en lo moral y material; porque, hoy día, se han desterrado de la niñez y la juventud las virtudes cristianas de nuestros antecesores, y los principios católicos, que enaltecen á los pueblos y forman el timbre del orden, adelanto, prosperidad y unión.

La libertad del sectarismo es la esclavitud. Aunque de palabra se ensalce el crimen, y se pretenda pervertir á la sociedad con el barbarismo—hasta gramatical—de la *laicización* de la enseñanza, impotente será la tiranía para suprimir la moral católica de nuestros hogares; porque, entonces, se llegaría á la más execrable é ignominiosa barbarie, último fin de las Naciones que arrojan á Dios de sus altares.



FUNDADA EN 1620
QUITO

"El Tiempo" de Guayaquil pretende refutar el artículo que precede, negando la armonía que existe entre la enseñanza científica y la religiosa, al afirmar que se debe excluir esta última de los planteles de instrucción pública.— Católico por convicción, estoy obligado á defender los principios que enaltecen la educación cristiana, contraponiéndola á la atea, cuya base es la moral independiente. Vastísimo es el campo que se puede recorrer, á la luz de la Filosofía y de la Historia; innumerables son las áureas plumas de Apologistas cristianos que han descifrado verdades luminosas acerca de esta materia. A ellos puede acudir, si busca la verdad de buena fe, el articulista de "El Tiempo."— Sin entrar á la candente arena de la polémica, yo sentaré sólo algunas premisas elementales, que, dilucidando diversas cuestiones previas, servirán para demostrar, no sólo la conveniencia, sino la necesidad de la educación religiosa.

I

Toda educación en que se prescinde de Dios, será siempre una obra impotente y sin fruto, una obra sin luz, estéril y de tinieblas.

(MGR. DUPANLOUP.)

La educación, por medio de la enseñanza, desenvuelve, ejercita y cultiva todas las facultades y energías del hombre.—La instrucción

se relaciona con ella, como la parte con el todo, y se dirige en especial á la inteligencia.

"La *educación* comprende dos cosas: la *instrucción* del entendimiento y la *disciplina* de la voluntad. La instrucción sin moralidad, ó sea la ciencia sin virtud, dice un ilustre escritor, es arma nociva, que causa inmensos daños; es á modo de espada en manos de un loco." (1)

La mera instrucción laica es incompleta; porque no forma ni la voluntad ni el corazón del hombre. La razón que se divorcia de Dios, abandonada á sus propias fuerzas, en las tinieblas de la duda, en vano buscará la luz; la luz huirá de ella. Si se dejara la religión al arbitrio de espíritus pueriles, *no formados aún para discernir acertadamente*, desaparecerían el orden, la unidad, la disciplina en la enseñanza, y campearian el error arrogante, la fatuidad, el orgullo, guiados por un fanático racionalismo. "Una enseñanza que se aparta de las verdades reveladas por Dios, cae inevitablemente en el espíritu de *error* y de *mentira*; y la educación que preten de formar, sin el socorro de la doctrina y de la ley moral cristiana, el espíritu de los jóvenes, tan susceptibles de ser encaminados al mal, tiene que engendrar necesariamente una raza entregada sin freno á las malas pasiones y al orgullo de la *razón*. Generaciones de este modo educadas no pueden menos de acarrear grandes calamidades á la familia y al Estado." (2)

* *

Veamos la grandeza é importancia de la educación cristiana, en el hogar.

La sociedad doméstica se compone de seres inteligentes, bajo la autoridad paterna,

[1]. *Educación Cristiana*.—Crespo T.

(2). Pío IX. Carta al Arzobispo de Friburgo.

que deposita en ellos, mediante la educación, los primeros gérmenes de la ciencia y de la virtud. La madre es la maestra, la sacerdotisa, que inspira la fe, ilustra la inteligencia y forma el corazón del niño, el cual á medida que desarrolla sus energías, necesita una dirección moral tan constante y adecuada que, ennobleciendo más sus sentimientos y afirmando su voluntad en la práctica del bien, lo perfeccione. El corazón separado de la moral cristiana del hogar, en una escuela atea, es como flor que se agosta en medio de ambiente emponzoñado.

En la familia encontramos, aun en medio del paganismo, salvados los únicos restos de virtudes morales y heroicas. "Se debe procurar, decía Platón, que los niños y los jóvenes sean educados piadosamente desde sus primeros años." Séneca y Plutarco revelan, en sus escritos, pensamientos semejantes.

El hombre, en la vida pública, tiene que sostener terrible lucha con las exigencias del deber y la justicia, luchas de la ambición con la conciencia. Entonces reconoce las ventajas de la educación doméstica, que forma el carácter y enseña el honor, la probidad, la honradez, en una palabra, todas las virtudes sociales.

* * *

La educación del hogar se amplifica y perfecciona en las sociedades religiosa y política.

La Iglesia perpetúa su reinado en la tierra por medio de la enseñanza. El Hombre-Dios testificó con argumentos irrefragables que El era la verdad. La Iglesia, obra suya, está llamada á instruir á todas las naciones, por medio de la enseñanza de la *Revelación*; por eso es infalible; por eso es soberana. "Para establecer en una sociedad el imperio de un sistema, sería preciso [escribía el cínico é incrédulo Damirón] que él fuese verdadero, de verdad infalible. (Hist. de la Philos. pág. 53.)

Siempre el magisterio de la Iglesia católica se ha levantado majestuoso, á pesar de la opresión y tiranía, proclamando la concordia universal. El poder intelectual del mundo antiguo no columbró la gloria que adquiriría el Evangelio, por medio de la enseñanza. Las águilas paganas huían de la claridad de las catacumbas, donde irradiaba la Divinidad, que debía imperar en los corazones.

La instrucción es libre: la moral es necesaria, porque liga á las almas en la comunidad de la fe y del amor; ella es la fuente del verdadero progreso y engrandecimiento de los pueblos; congrega á innúmeras razas en torno de un sólo altar. "Las ciudades y naciones más adictas al culto divino han sido siempre las más duraderas y sabias; así como los siglos más religiosos han sido siempre los más distinguidos en talento." [3]

La sociedad política, como persona moral orgánica, se compone de agrupaciones de diversas familias, que, bajo una autoridad civil, se unen para conseguir su mayor perfeccionamiento. La naturaleza sintética del hombre, para perfeccionarse, necesita desarrollar armónicamente sus facultades psicológicas y sus energías físicas; de lo contrario, sería necesario separar, en el mismo hombre, la parte fisiológica, la moral, la religiosa... Mas, ¿podría concebirse semejante división?— Imposible. Luego, para que la educación sea completa, debe ilustrar el entendimiento, realzar las aspiraciones de la voluntad, formar el corazón, avasallar los instintos y destruir el egoísmo; porque la misión del hombre es elevada, su alma es inmortal, su último fin no está en la tierra.

La educación cristiana nutre el alma con los purísimos efluvios de la verdad, digni-

(3). Jenofonte. Memor. Sócrates, 1, 4.



fica la naturaleza humana, moraliza los afectos y templa la sed de la inteligencia. "En ella los más ignorantes adquieren nociones fundamentales de metafísica, sobre la naturaleza y la persona, sobre el alma y la eternidad, sobre Dios y sus infinitas perfecciones.—Quitad la religión de en medio de la sociedad, dice un célebre pensador, y veréis al hombre convertido en una mercancía, y quizá menos estimado que una bestia de carga; testigos, si nó los ilotas de Esparta y los esclavos de Roma en la época de su corrupción".—Si la religión es el alma de la sociedad, ¿por qué se la ha de eliminar en los Institutos docentes?— ¿En una Nación civilizada, se considerará á los niños, como ilotas, como esclavos del sectarismo...? De ninguna manera. Luego, para que la educación sea completa, los Estados deben fomentar la instrucción moral y religiosa. Víctor Hugo, cuya autoridad no es parcial, ha dicho: "No quiero proscribir la enseñanza religiosa, que la creo ahora más necesaria que nunca. Hay, en nuestros tiempos, una tendencia perjudicial, acaso la única, á saber: no contar sino con la vida presente".

II

En materia de educación hay dos principios heterogéneos: el de la unidad científico-religiosa, y el de la moral independiente que emancipa á la razón del magisterio de la Iglesia.

La moral cristiana se funda originariamente en la *Revelación* de Cristo-Dios, cuyos preceptos y enseñanzas son obligatorios para todo cristiano. El Decálogo es fuente de todas las verdades naturales. La conciencia exige gratitud y reverencia al Autor de esta ley, eterna porque es divina, justa porque es inmutable; ella estimula la virtud y reprime el crimen.

La escuela laica proclama la moral inde-

pendiente, es decir, la lucha de la razón con la conciencia y del hombre contra Dios. El fundamento del laicismo se encuentra en la reforma luterana, en el racionalismo, en las teorías kantianas ó ideológicas. Los innovadores al secularizar la enseñanza, admiten el libre examen, la autonomía é independencia de la razón. Un católico no puede, no debe seguir este sistema absurdo y protestante. La razón está sujeta á la ley moral grabada por el Creador en la conciencia humana; hay verdades inmutables, fijas, unánimes, universales, que todos reconocen. Así debe ser y así es. De lo contrario, desaparecería la dualidad del bien y del mal, el error haría variar la esencia intrínseca de las cosas, sería instable la certeza, destruiríase todo principio de evidencia.

El racionalismo extravía el entendimiento y deprava el corazón. Si la inteligencia procede de Dios, ineludiblemente tiene el deber de dirigir sus actos á El; la voluntad requiere un acto cognoscitivo para amar el bien, al cual tiende incesantemente. La moral independiente conduce al error y á la irreligión. En filosofía no hay actos indiferentes, el hombre se acerca al bien ó se aparta de él. Si la moral cristiana enseña la verdad, debemos asentir á ella. Con mayor razón si esta verdad se apoya en hechos tan evidentes que ni el judaísmo puede negar: luego, es un error separarse de ella. El Ser Supremo es infinitamente omnisciente, sus preceptos son obligatorios para toda criatura racional; querer abrogar la ley eterna, emancipando la razón de Dios, no sólo es irreligión, sino locura. Ved los frutos de la instrucción laica-racionalista. Entre la verdad y el error no hay medio. Las verdades de la revelación son inmortales como Dios. La negación de aquellas engendra el monstruo—híbrido del error y la duda, sierpe arrogante, que tortura la conciencia.

La Razón Divina es la única soberana é

infalible; la luz de la verdad no alumbrá en el altar donde se levanta la razón independiente, la *hidra-dios*.

* * *

La educación sin Dios, es contraria al perfeccionamiento humano: "se debe respetar y fomentar la religión, porque la humanidad impone este deber," decía Rousseau. En las escuelas neutras no es necesario que se enseñe la impiedad, basta la indiferencia religiosa para formar ateos prácticos, que, prescindiendo de la moral cristiana, se arrojan en la sentina de los vicios. ¡ Cosa asombrosa ! Al desterrar á Dios de las escuelas, colegios y universidades, se derrocan los cimientos de la sociedad y se prepara el reinado del nihilismo; porque la insurrección de la conciencia, es precursora del desorden. Sin la fuerza de cohesión religiosa, las virtudes políticas son un mito, las garantías y libertades un sarcasmo. El periódico *Le Siecle*, según cálculos numéricos, fundados en la Estadística, afirma: que en el decurso de veinte años, á proporción que aumenta la *instrucción*, ha subido en Francia la cifra de los delitos de 45,000 á 123,000.

"La importancia *exclusiva* que se da en nuestros días á la *instrucción* científica y literaria, dice Mr. Descuret, no forma sino hombres enervados y viciosos, es decir, pésimos ciudadanos. ¡ Qué dolor ! Los censos estadísticos de los hospitales y de las cárceles de Europa demuestran que las enfermedades, la enajenación mental, el suicidio y los demás crímenes, aumentan con la *instrucción* y el supuesto progreso de las luces." ¡ Triste efecto de la educación oficial atea ! En países en que se conserva el egregio patrimonio de la unidad católica, sería una insensatez instruir á la juventud sin moral ni Dios. Si el catolicismo enseña la verdad, debemos propagarlo y defenderlo; lo contrario sería un crimen, contra el deber

y la sociedad. "La falta de conocimiento del verdadero Dios es para los estados la mayor calamidad; y el que trastorna la religión, echa por tierra el fundamento de toda sociedad humana".(4)

Es preferible la ignorancia á la perversión de la inteligencia. La educación laica es un ariete demoledor que destruye las virtudes, subvierte las ideas, y contradice los espontáneos brotes del corazón.— Gráficamente ha dicho Balmes que: "la escuela *laicizada* cubre de canas la cabeza del mozo de veinte años." Estas canas no son fruto de la meditación ni del estudio, sino de la razón emancipada que, sin los atavíos de la fe, ha sido arrojado en brazos de la muerte. "Entregadme la educación de la juventud, exclamaba Leibnitz, y cambiaré la faz del mundo."

La educación religiosa pone sólidos fundamentos en el corazón y ciñe con una aureola de inmortalidad el espíritu de la juventud. En naciones católicas querer implantar escuelas neutras es barbarismo. El Estado completa y amplifica la paternidad moral, en cuanto vigila la enseñanza; pero, no puede contrarrestar el derecho que, según la naturaleza, tienen los padres de educar religiosamente á sus hijos. Toda educación para que sea completa debe ser religiosa: los maestros deben no sólo dar vida á la inteligencia, sino también al corazón. En un Estado en que la gran mayoría es católica; ¿por un chino, por diez turcos, ó por cien luciferianos, se ha de formar una generación de mormones ó ateos?....

La educación cristiana, es como un lazo de oro que une las facultades del hombre con Dios. La instrucción heterodoxa, rompe ese lazo divino y profana el santuario de la conciencia. La enseñanza laica no sólo es antinatural sino disociadora. Excluyendo de los planteles públicos la *cuestión de creen-*

(4). Platón.- De Legib. Libr. X.

cias, destrúyese la unidad religiosa, y cam-
pean libres los pseudo-principios de un deis-
ta, de un judío, de un mahometano, de
un cualquiera. La anarquía de las conciencias,
produce la disolución y la muerte de los pue-
blos.

* *
*

Los laico-racionalistas dirán tal vez que
el hombre no debe instruirse en la moral cris-
tiana, porque la Religión revelada tiene mis-
terios que la razón no alcanza á comprender.
¡Terrible absurdo!— La naturaleza misma
encierra infinidad de arcanos que la intelligen-
cia no puede descifrar. “Si quiero instruirme,
dice Maupertuis, sobre la naturaleza de Dios,
sobre la mía, sobre el origen del mundo y su
fin, queda confundida mi razón. Si en esta no-
che profunda encuentro el sistema único que
puede llenar el deseo que tengo de ser feliz,
¿no debo por esto reconocerlo verdadero?
¿No debo creer que Aquel que me conduce á la
felicidad no puede engañarme?”.—Ahora bien,
—¿existen ó no doctrinas enseñadas por
Jesucristo? Si no existen es necesario con-
venir que Cristo-Dios es menos perfecto
que el hombre, el cual comunica sus doctrinas
esteriorizándolas. Si existen verdades reveladas
¿la palabra divina podrá ser falsa, podrá ense-
ñar el error?... “Toda verdad viene de Dios,
que es Verdad infinita, y donde Dios no está,
dice Tertuliano, no hay verdad alguna.” La re-
velación está fundada en hechos irrefragables;
negar estos hechos porque la razón ignora
ó no puede comprenderlos, sería rechazar el
testimonio de la historia y todo criterio de
autoridad. Aun en las ciencias es neces-
aria la fe. La educación requiere la fe del
niño en sus padres, la del discípulo en el
maestro, la del católico en los dogmas. “Sin
la revelación, alumbrada por la antorcha de
la fe, ¿qué han sido los pueblos más estima-
dos por su inteligencia y por su saber, sino

una reunión de hombres ciegos, insensatos, privados de la verdadera razón y sabiduría ?..." dice Rollin.—Hay en la naturaleza humana problemas que se refieren á un orden de cosas extraño á este mundo visible y que el hombre no puede absolutamente resolver. La solución de estos problemas, creencias, dogmas, tal es el objeto de la religión." [5]

Las escuelas laicas, al prescindir de los dogmas revelados no sólo contraían el orden moral sino el de la naturaleza. En las ciencias abstractas, físicas, ontológicas, la razón á cuántas incertidumbres no está sujeta ! Si aun lo que se siente por sus efectos, como el calórico, la electricidad, &c. es difícil definir, ¿ cómo la sola razón podría columbrar verdades sobrenaturales ?... Aun en el mismo orden natural, á una persona que negara los principios ó no pudiera comprenderlos, ¿ cómo se le evidenciarían problemas trigonométricos, analíticos, que se resuelven por el cálculo, por logaritmos, &c. ? Sin embargo de ser exactas aquellas demostraciones, para un niño ó para un ignorante, serán indescifrables misterios.

III

El edificio sólido y duradero de las ciencias, se levanta en las gradas del trono de la Iglesia, en cuyo frontispicio brilla grabada con cifras indelebles la Verdad Eterna. El progreso de las ciencias físicas es asombroso: la hidrostática, la hidrodinámica, la mecánica eléctrica, el espectroscopio, las máquinas de vapor, los fenómenos de la atmósfera, del calórico, de la luz, demuestran la grandeza y poderío del Ser que arrastra la máquina del mundo. La razón humana es como un átomo que desaparece ante la fuerza omnipotente de la Razón divina. La filosofía y la religión nos enseñan que existe

[5] (Guizot Lec 5.^a pág. 44)

una causa eficiente y creadora, que dirige la evolución y transformismo de la naturaleza. El conocimiento y la adoración al verdadero Dios es un postulado tradicional, que nace en la conciencia de todo ser humano. En donde no priva la enseñanza religiosa, campean el filosofismo y un cúmulo de doctrinas darwinianas, frenológicas, materialistas y ateas. Ahora bien, aunque la Religión no resuelve problemas cósmicos, antropológicos, geológicos, &, á ninguno de ellos se opone; por el contrario, las ciencias filosóficas, político-sociales, físicas y exactas se deben en especial á Religiosos y á hombres católicos, según demostraremos, al analizar en detalle los curiosos parallogismos con que "El Tiempo," pretende probar la necesidad de eliminar la religión en los planteles de enseñanza.

* *
* *

Todas las verdades científicas, naturales y sobrenaturales, convergen en la religión, como en océano en el que se refractan diversos rayos de una misma luz.

Los filósofos definen la ciencia: el conjunto de conocimientos, conocimientos que arrancan de las primeras causas.

La inteligencia humana no conoce toda verdad, es incapaz de poseer todas las ciencias; por eso es limitada. En lo sobrenatural se humilla el poderío de la razón, ahí sólo impera la fe.

El objeto de la religión y de la ciencia es la verdad, entre las que nunca puede haber contradicción, ambas son hermanas gemelas que beben en una misma fuente: Dios.

La Teodicea estudia al Autor de las ciencias. La Moral descifra los problemas íntimos, grabados en el corazón humano, ella es la base de todas las leyes. La Psicología explica el origen y el fin del hombre, la espiritualidad é inmortalidad del alma. La Cosmología investiga el mundo material. La Lógica, la Metafísica y demás partes de la Filosofía, demuestran la verdad en sus últimas causas. De ahí la tras-

cendental importancia de los estudios filosóficos que sin el auxilio de la moral cristiana, conducirían al error.

El escéptico y el fatalista niegan la certeza, dudan de lo que no comprenden, para ellos, aun los fenómenos de la vida se suceden al acaso; el materialista y el frenólogo creen que las facultades psicológicas nacen del organismo y admiten la nueva creación de materias primas; el generacionista y el panteísta admiten la divisibilidad del alma y la transformación remanista del sér en sustancia divina; Quién pudiera explicar, uno á uno, los sistemas absurdos que ha forjado la razón divorciada de la fe? Estas utopías, son primicias del filosofismo sin Dios, propagado en las escuelas laicas.

Entre la verdad científica, la verdad filosófica y la verdad religiosa hay maravillosas relaciones; lejos de destruirse se completan, se sobreponen y se compenetran, fortificándose unas á otras, ha dicho Duilhé.

Si echamos una mirada retrospectiva al paganismo, encontraremos el centro de donde emergen todos los delirios, aberraciones y sofismas. La Grecia, cuna de la ciencia ha sido también cuna del error: la débil luz de la razón, como la luz de la estrella, no puede brillar sino entre un mar de sombras.

Sócrates quiso establecer el sincretismo filosófico. La célebre academia del idealista Platón, ni el liceo del sabio Aristóteles, pudiéranse, hoy día, comparar con la escuela de aldea en la que se adora á Dios y se da razón de los más grandes problemas de la Filosofía. El epicurismo seguido por Ovidio y Lucrecio, y el estoicismo profesado por Séneca, ¿qué tienen que ver con la ciencia religiosa?

Las doctrinas de Heráclito, Protágoras y Xenócrates, y los errores de las escuelas jónicas, greco-romanas y otras, se han repetido por filósofos así antiguos como modernos — Ezolbe, Kraus y Büchner deifican á la naturaleza, Descartes y Groot, á la razón. Los antropomorfistas materializan á Dios. El sistema ecléc-

tico de Kant y el de Janet, se funda en un hibridismo escéptico-idealista. El sentimentalismo está representado por Schleiermacher, y el materialismo por Vogt, Gall y Helvecio. El conceptualista Hegel refuta las teorías de Fichte y admite con Schelling la unidad de las substancias. Darwin establece el seleccionismo que tiene puntos de afinidad con la escuela transformista de Methié, Maillet y Lamarck.—Frente á las doctrinas sensualistas de Locke, D'Holbach y Smith, se encuentra el espiritualismo de Jouffroy y Roger Collard. Huxley y Haeckel repiten el positivismo de Bory y Saint-Vincent. El panteísmo de Spinoza, el nominalismo de Burleigh y Berengario, el idealismo puro de Stewart y Roscellin y el ateísmo de Freret y Diderot también tienen prosélitos.

Con razón exclama Goethe: "¡ No hay más que un solo tema en la Historia, y este tema principal, al que se hallan subordinados todos los demás, es la lucha entre la incredulidad y la fe! "

Si á la ciencia se la separa de la Revelación, ignora el hombre su verdadero origen, destino y misión sobre la tierra. Si cree en la poligénesis y metempsícosis, por ejemplo, tiene que rechazar el testimonio de la Biblia. ¿ Qué sería del hombre en brazos de la incertidumbre y de la duda?— ¿ Sola la razón humana podría penetrar en lo sobrenatural? ¿ Cómo el vulgo aprendería verdades aun del orden natural, sin la fe en el conocimiento y relato tradicional de los sabios? Si la razón es el *alma* del hombre, la única *revelación*, como dice muy mal " El Tiempo," bien está que se admitan las hipótesis abstrusas de la ciencia atea. Fenelón justamente afirmaba que: " lo que falta á numerosas gentes, no es ciertamente la religión, sino el entendimiento "

La razón no es creadora de la verdad, aunque, discerniendo, la conozca y posea muchas veces: si la verdad, por eterna y preexistente, no es obra de la *razón*, el hombre

debe buscarla en una causa divina é inmutable, es decir, en Dios. La instrucción laica es impía y espuria, porque no descansa en los principios irrefragables de la verdad y moral cristianas; porque insubordina á la razón, aparta la Religión de la ciencia y niega los dogmas revelados; porque predica la irreli-gión y el indiferentismo, escarnece la fe, insulta á Dios y á la Iglesia y conculca la libertad de los pueblos sinceramente católicos.

Para probar claramente que el error adultera las ciencias, expuse las palabras de un laureado escritor, á cuya cita también ha replicado "El Tiempo," en el § 11 N° 2.115. (6).

Aquel inteligente pensador al afirmar que la enseñanza religiosa, es la única que debe existir en un país católico, pregunta: "¿Qué consecuencia trae consigo el juicio sin conciencia, exclusivamente racional?—Si los actos humanos pudiesen ser juzgados, sin conciencia: si la *moral independiente* deja absolutamente libre al hombre para obrar según su propia conveniencia, ¿qué va á ser de la sociedad el día que sea formada y educada en conformidad á esa pretendida moral independiente? ¡Un caos, donde se confundirá lo bueno con lo malo, lo justo con lo injusto, la verdad con el error, la virtud con el crimen.....!"

* *
* *

Todas las ciencias crecen á la sombra de la Religión, vivificándose y floreciendo, enval-samadas con la fe.

La física que estudia el movimiento y reposo de los cuerpos, y la química que los analiza, al reunir ó descomponer las sustancias, no pueden ser ateas: sería locura sostener que los microcosmos han existido y

(6). Léase la brillante disertación del Dor. Don A. Moraga Porras, en la *Revista Católica* de Chile, (páginas 214, 271 y 337).



se rigen por sí mismos. La Biología que estudia los seres, y la Fisiología que observa las funciones del organismo, al examinar las leyes vitales, la naturaleza y constitución humanas, no pueden menos que aceptar el dogma de la creación é inmortalidad del alma. La Astronomía que evalúa el tiempo que se ocupa en girar cada uno de los cuerpos del sistema planetario, y la Geología que investiga el subsuelo, enumerando las capas de que se compone y estudiando su formación anterior á la Prehistoria, no son nuevas: ellas confirman la autenticidad del Génesis, clave de las ciencias étnicas.

Cuando no se tiene religión, dice Chateaubriand, el corazón es insensible, y toda hermosura se desvanece. Marchítase entonces todo lo que se toca: los perfumes, el brillo de los colores y la elegancia de las formas, desaparecen en las plantas para el botánico, que no las enlaza con idea alguna de moralidad y ternura. Por lo que respecta al que estudia los animales, ¿qué otra cosa hace un incrédulo, que estudiar repugnantes cadáveres? ¿A dónde le conducen sus investigaciones? ¿Cuál puede ser su objeto? ¡Ah! El ha formado esos gabinetes; escuelas donde la Muerte, armada con la segur, es el *catadrático*, [7]

Al estudiar cualquiera de las ciencias, se admira en ellas el orden, la armonía y la grandeza del Artífice Supremo. "La Metafísica no tendría razón de ser, sin el concepto religioso. Las Matemáticas nos dan por correlación la idea de lo infinito, y lo infinito es Dios.....El Derecho no puede dar eficacia á sus leyes, sin las sanciones eternas. La Poesía, arranca el concepto de la belleza ideal de la fuente imperecedera de la Belleza Infinita.... No acabaríamos jamás; basta lo dicho, para poner en claro que la ciencia divorciada de la Religión, es el más

ridículo de los absurdos". [8]

En las escuelas politécnicas, la educación clásica, artística, científico-natural y hasta gimnástica, sin instrucción religiosa, sería incompleta. La Religión, forma segunda naturaleza en el hombre, afirma los conocimientos y se vale de ellos para que el espíritu se eleve á Dios, fuente de sabiduría. "Para que la cultura intelectual sea en sí armónica, dice el protestante Bluntschli, de ninguna manera debe faltar la consideración científica del cristianismo y de su historia."

El Decálogo es la primera fuente de la Jurisprudencia. La justicia, base de todos los Códigos del mundo, garantiza las leyes del crédito, del trabajo, del ahorro, el respeto á la propiedad, la libertad de industria, de asociación, &; si aquélla reinara siempre, desaparecería la necesidad de las leyes.

Si á la ciencia de la naturaleza se la convierte en realista y utilitaria, surgen los adoradores de Memnon; socialistas y comunistas que, usurpando la propiedad, proclaman el ocio y la miseria.... ¿A veces, cuántas utopías económicas y políticas contrarían á la Providencia?

El eminente jesuíta Hernández demuestra que todas las ciencias, aún las puramente experimentales y físicas, están íntimamente enlazadas con la Religión, y conducen al alumno á que aprenda elevar sus pensamientos y á enderezar sus acciones, hacia el que es primer principio y último fin de la ciencia.—El mismo autor dice, en frase de Petitalot: "Citad una escuela secundaria ó superior en que no se hable de Religión. ¿ Concíbese un curso de Filosofía extraño á toda idea religiosa?— ¿ Enseñaréis la Medicina sin pronunciaros en pro ó en contra de la existencia del alma? ¿ Trataréis el Derecho sin invocar los principios de la conciencia? Estudiaréis la Geología, la Astronomía, la Cosmogonía sin

tener en cuenta, aunque sea para contradecirlos, los datos científicos del Génesis ? ¿ Profundizaréis la Historia sin traer á cuenta las cuestiones religiosas, sin alabar ó censurar á la Iglesia Católica, que ha llenado los siglos de su nombre y de sus obras ?”

Ahora bien, un impío condenado por veredicto de la sana Filosofía y de la Historia, cómo puede ser imparcial en la enseñanza ? ¿ Un laico que no abraza la Religión Católica, cómo podrá resolver problemas relacionados con ella ? ¿ Todavía dirá “ El Tiempo,” que las ciencias nada tienen que ver con la Religión ?

Es evidente que, ya se emplee el análisis ó la síntesis, en las lucubraciones científicas, la razón queda absorta al descubrir que las más profundas verdades, en su origen, emanan de Dios. En Metafísica, por ejemplo, no puede negarse que toda esencia es inmutable, aun independientemente del Creador. Al explicar esto, pregunta Taparelli: “¿ Qué es *cuadrado* ?— Una substancia de forma cuadrada.—Pues, entonces, indudablemente dependerá de Dios, principio de todo sér: ¿ es una forma ?— ¿ pero dónde se halla su sér ?— ¿ es real en alguna substancia ?— ¿ es ideal en alguna inteligencia ?— Ni las substancias ni las inteligencias creadas son necesarias; luego, en ellas no se encuentra el sér del cuadrado, sér necesario á todas luces. Luego, no hay más remedio que decir, que la necesidad del cuadrado se halla en la ideas eternas de Dios. En efecto, cuando digo el cuadrado no es redondo, afirmo que el cuadrado es un sér y un *sér finito*, puesto que excluye lo *redondo*. Es así que el sér finito participa del sér absoluto; luego, el cuadrado participa del sér infinito; luego, depende de él, como todas las cosas dependen del principio de donde se derivan.”

Concluamos este punto, afirmando que contra la evidencia no hay argumento: nunca deja de brillar el eterno sol de la verdad, aun que los ciegos no lo vean.

IV

Lo que es la escuela es la sociedad: si aquélla es irreligiosa ó impía, también lo será ésta. Cuanto más sólida y moral sea la educación que se dé á la niñez, tanto más próspero y feliz será el porvenir de las naciones. Los Institutos, que tremolan el estandarte de la enseñanza católica, no deben cejar un solo punto en la lid contra el arte-ro y solapado *laicismo*. Hoy que los sicofantes de la Religión vierten en el hogar y en el taller mortífera ponzoña, encubriéndola con las galas de la literatura, necesario es, que la juventud y los menestrales se persuadan de que *la prescindencia de la religión* en las escuelas, es el peor de los males. Sólo la educación cristiana será el valladar que detenga el torrente impetuoso de desgracias que se desbordan sobre la sociedad, é invaden el santuario de la inocencia.

Uno de los *curiosos* paralogismos de "El Tiempo," consiste en aseverar, que *en el sistema de enseñanza religiosa, que tiene por base el catolicismo, hay monopolio*.

El monopolio es el *aprovechamiento* exclusivo y la *usurpación* de un derecho.

Cuando el Estado se constituye en preceptor único, arrogándose toda atribución, no hay duda que monopoliza la enseñanza. No es este el caso de la Iglesia docente.

En la educación religiosa, la cual se funda en un derecho divino, sagrado y preexistente á la autoridad humana, nunca puede haber monopolio; porque aquélla es conforme á la naturaleza de todo sér racional. En efecto, no hay máximas más puras, más sublimes, más humanitarias que las del catolicismo, el cual es uno, verdadero é indivisible, porque una sola es la *Revelación*. La verdad divina é imprescriptible, nace de una Inteligencia eterna é infinita y, ejerce imperio en la razón finita y voluntad limitada del hombre, de las cuales exige obediencia, fe, amor y

acatamiento. "Ni la religión puede separarse de la sabiduría, ni ésta de la religión, siendo uno mismo el Dios á quien debemos conocer y á quien debemos dar culto", dice Lactancio.

La Iglesia Católica por precepto divino, y la familia por ley natural, tienen el ineludible deber de educar á la niñez y á la juventud moral y religiosamente. Ahora bien, el *laicismo* conculca estos derechos sagrados é intrasmisibles, al eliminar á Dios y á la virtud de las escuelas. El poder del Estado no debe ser de coacción, ni de tiranía; sino de fomento, inspección y vigilancia, en cuanto amplifica la educación y la difunde en la posteridad. Luego, no puede secularizarse la enseñanza sin violar la justicia y el orden moral. Todo método de instrucción que no cultive todas las facultades del hombre en conformidad á ese orden, es contrario al perfeccionamiento humano, es atentatorio de la familia y de la Iglesia, en una palabra: es descarado monopolio.

En el Ecuador, por ejemplo, la Constitución proclama la enseñanza libre. ¿Enseñanza libre? ¿Y cuántos y cuán variados sistemas de instrucción pública no se imponen á los alumnos, restringiendo en los Seminarios la libertad de enseñar? ¿Acaso el Estado no es el único maestro que señala textos obligatorios, y en cuyos Colegios y Universidades sólo se puede optar á grados académicos? ¿Enseñanza libre? ¿Y los planes y métodos de educación que han eliminado estudios necesarios, como el latín, la Historia Sagrada y hasta el Catecismo?— ¿Enseñanza libre? ¿Y los profesores no son acaso nombrados por el Estado con absoluta exclusión de Religiosos y Sacerdotes? ¿Todo esto no es monopolio?

La enseñanza laica obligatoria, es el peor veneno que puede propinar á la juventud el progreso modernista.

La instrucción laica obligatoria es tiránica y antinatural: 1º. porque abre la puerta al a-

teísmo é infringe la estricta justicia, que impone la obligación de respetar y proteger la Religión: 2º. porque viola la fe del niño acariciada en el hogar, y coarta el sentimiento innato que impele al hombre á conocer la verdad y amar el bien; verdad y bien que cuando ligan el entendimiento y la voluntad á Dios, se llaman por antonomasia Religión.

* *
*

El monopolio de los *Estados docentes*, no es nuevo, se funda en el paganismo. La historia presenta al César de pie sobre el mundo ensangrentado, hiriendo con su espada á la conciencia de los pueblos. El *placet regium* era *conditio sine qua non*, aún para los que se dedicaban á la ardua labor de las letras: á esa férula despótica estaban sujetas la ciudad de los Eneas y de los Escipiones y las razas de hierro de las Galias, de Armórica, Gran Bretaña, del Loira y del Tamesis. Entonces el César podía exclamar: "El Estado y la *instrucción* soy yo"; porque su voluntad era la única ley en religión, en política, en ciencias y en artes. Pero, si esto fué bárbaro en la gentilidad: ¿en nuestros días, cuán tiránico no sería un sistema que atribuyera al Estado amplias regalías en lo que mira á la educación....?

¿Todavía replicará "El Tiempo" que la Iglesia *quiere parodiar* aquella frase tan conocida de Luis XIV, declarando: "La Instrucción soy yo"?

Pío X, hablando de la *instrucción religiosa*, dice: ¡cuántos son los que, odiando á Cristo, miran con *horror* á la Iglesia y al Evangelio; más por ignorancia que por malicia, y de quienes podría decirse justamente: "Blasfeman de todo lo que no conocen!"[9]

La Iglesia *funda su instrucción* no sólo en los *preceptos del dogma*, que un *alumno* y todo católico debe aceptar, sino también en la

(9). Carta Encíclica de Octubre 4 de 1903.

Moral Evangélica. Es un error creer que la razón pueda ser *generadora* de estas verdades sagradas, porque habría que aceptar el principio de contradicción, conforme al cual, una cosa sería justa é injusta, cierta é incierta á un mismo tiempo; esto es irracional. Además, si la razón siempre fuera *reveladora* de la verdad, no existirían doctrinas pseudo-racionalistas, rechazadas por erróneas y anti-científicas.

La fe y la razón, subordinada esta última á aquélla, son las dos únicas palancas que dirigen el movimiento religioso-científico: toda educación que se opone á ellas es subversiva é irracional. Se dirá, ¿cómo el paganismo columbró grandes verdades científicas? Ciertó, llegó á vislumbrar verdades que sólo atañen á la razón, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, &c. pero aun estos postulados yacían envueltos en las brumas de la duda. La fulgente luz del Cristianismo disipó las sombras.

"Os habéis de obstinar siempre, dice el infortunado La-Mennais, en no comprender que estar ilustrado es conocer el orden en sus relaciones con nosotros, poseer las verdades necesarias para alcanzar nuestro fin, y que hay infinitamente más luz en la razón de un pobre trabajador instruido por la religión, en las leyes de su sér, obligaciones y destino, que en la cabeza de Aristóteles y Platón"....

Es innegable que la Religión Católica transformó la cultura ateniense ó helénica é hizo oír su voz á la decrepita Roma que, bajo la frámea de los bárbaros, yacía junto al sepulcro. La levantó para darle calor y vida en su regazo, purificándola con la fe.

Mientras la verdad echaba profundas raíces en un diluvio de sangre, surgió un usurpador de la enseñanza. Era Juliano el Apóstata que monopolizó la ciencia de los autores clásicos, suprimiendo la educación religiosa, la que deslumbrando al paganismo, por

un instante, debía eclipsarse. El Apóstata a-leccionado en fanática superstición, ordenó que en las escuelas se adorara á los ídolos, señalando á los cristianos el destierro, la ergástula ó la muerte. Mientras tanto Jesucristo, *el Hijo del Carpintero*, como Juliano le llamaba, *labraba el ataúd*, con sus manos, para el enemigo que, con frenética protervia, se encarnizaba contra la instrucción católica. ¡Sublime alegoría que se pudiera aplicar á los tiempos presentes!

La Iglesia siempre ha sostenido y sostendrá terrible lucha con las desmañadas sectas que pretenden apoderarse de la juventud. ¿De quién ha sido y será la victoria? La Iglesia no muere. El tiempo con su raseró divide y entierra á las sectas.

La ciudad de París, en la que se proclamó emperador á Juliano, gime otra vez al XVI siglo, bajo el yugo de la impiedad, que derroca los altares erigidos, en las escuelas, por miles de generaciones. Pero ayer, como hoy, la ira de Dios amaga á los que desapoderadamente arrebatan á la Iglesia sus derechos á nombre de la libertad de conciencia, *luicalizando* la instrucción.

Los corifeos del racionalismo, al secularizar la enseñanza, desatan el lazo que une la ciencia con la religión; sin ésta, la inteligencia cae domeñada ante el Estado *docente*, que sacrifica la conciencia de los pueblos. Mas, la Religión Católica nunca ha humillado su frente como esclava. En defensa de ella la Iglesia Romana funde las cadenas de la tiranía y fulmina el rayo que marca la frente de sus enemigos. Pío IX ha anatematizado, entre otras, las siguientes proposiciones: XLV. "Todo régimen de las escuelas públicas, en las cuales es educada la juventud de una *nación cristiana*, puede y debe atribuirse á la autoridad civil. Y de tal manera puede y debe ser atribución de ella, que en ninguna otra autoridad se reconozca el derecho de inmiscuirse en la disciplina de las escuelas, en el régimen

de los estudios, en la colación de grados, ni en la elección ó aprobación de los maestros."

XLVIII. "Es lícito á los católicos aprobar para la instrucción de la juventud, un sistema separado de la fe católica y de la potestad de la Iglesia, y que tenga por objeto único, ó al menos principal, la ciencia de las cosas naturales y los fines de la vida social sobre la tierra."

V

La ciencia subordinada á la Religión, es reina que ostenta preesas de inmortalidad; la ciencia escéptica y atea como misérrima esclava, gime en el harén del error. La historia de los verdaderos sabios es la historia de los ingenios católicos, dice un escritor; porque *los impíos ignoran la ciencia*. (Prov. 27. 7.)

"¿Cómo nos explicamos, dice *El Tiempo*, que haya grandes eminencias, verdaderos genios de la ciencia, sin que esos hombres ilustres pensarán jamás en atenerse y menos someterse á esa *verdad revelada* de que nos habla el catolicismo....?" — Cierto, han existido tales genios; pero hubieran sido mucho más sobresalientes si hubieran inclinado su frente ante el Dios de la sabiduría. *Deus scientiarum, Dominus est.*

El escepticismo, la impiedad, la corrupción han eclipsado luminosas glorias que apenas despuntaban. Lord Byron bebió el fuego de la inspiración en el catolicismo; después las pasiones arrebatáronle la calma, y, la desesperación y el remordimiento turbaron su inteligencia. ¿El insigne Larra y el malogrado Acuña, acaso no ocultaron su desgracia en medio de la tumba....? El error y la indiferencia embriagan, aletargan, mas no llenan el vacío del corazón, dice La-Mennais. Con razón el protestante Goethe, pedía *luz más luz*....

En todo tiempo las mejores concepciones del talento se han inspirado en la Religión. En La Divina Comedia, en Atalía, en La Je-

rusalén Libertada, en El Paraíso Perdido y en mil otras obras se saboréa el ascetismo de la Biblia. El Cantar de los Cantares, los Libros de la Sabiduría, los Salmos de David, los Trenos de Jeremías, la elegía terrífica del Apocalipsis, son el eterno manantial de la ciencia y de la literatura. ¿ En dónde sino en la Religión han aprendido la elocuencia, la oratoria y la poesía, no sólo los Tassos, los Lope de Vega, los Luices de Granada y León, los Tirso de Molina, los Argenzolas, sino hasta Voltaire y Víctor Hugo ?

La indisputable gloria de la Iglesia consiste en propagar la verdad en todo el orbe. Así lo ha hecho desde los albores del cristianismo al pié del Gólgota; así lo hará hasta el fin del mundo.

En el siglo primero, el Evangelista San Juan estableció la escuela de Efeso, que transmitió luz á la de Esmirna. Las célebres escuelas de Alejandría, de Constantinopla y de la Sapiencia; las de Friburgo, Oxford, Bolonia, Padua, Glasgow, Reims, Salamanca, &c. que han desplegado su glorioso pabellón en medio del mundo civilizado, estableciendo los verdaderos fundamentos de la filosofía, literatura y demás ciencias: obra son del catolicismo.

Por cada seudo-sabio aparecen como pléyades de estrellas, millares de Religiosos que disipan el oscurantismo de las sectas.

En los monasterios de Cluny, del Cister, de Reichenau, de Wermouth, Hirschan, Saint-Omer; y en mil otros, los Religiosos como enjambre de ábejas han labrado el panal de la virtud y de la ciencia. Mientras el bárbaro removía, con su pica, los restos de la civilización greco-latina; allá, en los desiertos, se fundaban bibliotecas, se reproducían y compilaban á millares monumentales escritos de historiadores, geógrafos, astrónomos y artistas.

En el siglo de oro, con el influjo del Cristianismo, desde Constantino hasta Teodocio, las ciencias se instauraron, y se cambió la Legislatura. En el *Cuerpo del Derecho*, recopiláronse las leyes constitucionales, civiles y políticas, atemperándolas con la Moral del Crucificado, que prescribía el respeto á la autoridad, la santificación de las fiestas, la igualdad entre los hombres, la supreción de los gladiadores, &, &. La emancipación individual, la verdadera democracia: frutos son de la caridad cristiana.

En la Edad Media, surgió la ciencia vigorizada por la Religión y estableció la base de la civilización moderna. Orfeo se oculta en la grieta de una roca y Minerva cae deslumbrada ante la fe, que, encendida en el Santuario, disipa el caos de barbarie, desolación y sangre.

* * *

Abriré una digresión, para cumplir la oferta que hice á "El Tiempo", de manifestar que casi todos los inventos y ciencias se deben á la Religión Católica.

El monje Anselmo inició el escolasticismo. Alcuino, religioso inglés, presidió la organización de la enseñanza politécnica en el imperio occidental. Silvestre II, antes monje de Auvernia, en su laboratorio, estudió la alquimia; él introdujo en Europa las cifras árabes, escribió la primera aritmética é hizo el primer reloj de ruedas, construyó el órgano hidráulico y descubrió el cuadrante solar. Los PP. Maurini reunieron más de trescientos mil alfabetos, y los monjes Onón y Arduino, enseñaron la puntuación y el abecedario moderno. El benedictino Pedro Ponce de León, descubrió el método de instruir á los sordomudos, que fué perfeccionado, en 1781, por el Abate De l'Epée. El monje Guido de Arezzo inventó el diapasón y las notas musicales. Según César Cantú y otros autores, Alberto el

Grande fabricó un *Androide*, reproductor de sonidos. Gregorio VII, promotor de las Cruzadas, fué un gran sabio. Aun después de su fallecimiento, dice el protestante Stplieus, era el alma y la conciencia de su siglo.

Rogelio Bacón, monje inglés, inventó en 1,280 las lentes y los espejos ustorios, analizó los fenómenos polícromos, descubrió el nitro y demostró la atracción del imán al hierro. "¿Quién sabe cuántas cosas hubiéramos podido descubrir, dice Cantú, hablando de este sabio, si en tiempo de la reforma religiosa, no se hubiere creído un acto de *progreso* liberal el *destruir* sus cartas, por que había sido fraile!" (t. 3º, pg. 838). El napolitano Flavio Gioja perfeccionó la brújula, conocida por los chinos 1,116 años a. de J.; y, el franciscano Raimundo Lulio, autor del *Ars Magna*, inventó el astrolabio.

"El religioso Alberto de Sajonia inventó los aeróstatos; el P. Magnán el microscopio; los P.P. Lana y Beccario descubrieron las leyes de la electricidad; los Jesuitas inventaron el gas; la meteorología ha recibido sus últimos perfeccionamientos de los P.P. Denza, Piazzzi y Secchi; el P. Barranti ha inventado el moderador de freno de las locomotoras, y el dominico P. Embriaco el hidrocronómetro y el sismógrafo." (10)

En España, cuando el musulmán huía derrotado de Granada, apareció un eminente visionario que rechazado por la ciencia buscó apoyo en la fe. Era Colón, quién al contemplar las olas, exclamaba: "Estas aguas deben detenerse á orillas de un Mundo, pues, la mano de Dios ha puesto en todas partes límite al abismo. Dice *El Tiempo*, "deducciones científicas racionales llevaron á Colón hasta el convencimiento de la existencia de otro

(10) Educación Cristiana, pág. 341. C. Crespo T.



continente...."—¿Quién lo niega? Mas, con esto *El Tiempo* no ha deshecho el argumento que rechaza la infalibilidad de la razón.

El descubridor de América, consultó su ideal en el convento de la Rávida. Según Humbolt y más historiadores y biógrafos: "Colón debió la dicha de realizar su vasto proyecto á la influencia de fray Pérez de Marchena franciscano, y al dominico fray Diego de Deza." (Humboldt, Descubrimiento de América, pág 44). Ya que "*El Tiempo*", ha citado á Colón, oiga las palabras de este Genio: "Nuestro Señor me abrió el entendimiento con mano palpable. Aquellos que supieron mi empresa se burlaron; todas las ciencias no me aprovecharon: ¿quién duda que la lumbre de la Sagrada Escritura y de los Libros del Viejo Testamento, me ha inspirado para que yo prosiguiese? (Profesías. Fol IV).

Nadie ignora que el sabio Genovés, al descubrir el Nuevo Mundo, plantó una Cruz, en la soñada Atlántida, se arrojó ante élla y la bañó con lágrimas....¿Acaso Isabel y los frailes, no le proporcionaron instrumentos náuticos y fueron los únicos que le apoyaron en su titánica empresa? ¿Cuántos datos no le fueron suministrados por el cardenal Toscanelli y por Regiomontano?—Y todos estos no representan de algún modo á la Religión católica?

Hablando de Galileo, dice "*El Tiempo*": *Hasta hoy la ciencia ha confirmado lo que rechazó la fe religiosa.* ¡Error muy rancio!—La fe no es refractaria de la ciencia, sino su mejor amiga. ¿Puede negarse el testimonio unánime de la Historia?—La última palabra de la ciencia es la primera palabra de la Revelación, ha dicho el Ilmo. González Suárez, en una refutación á Vela. Lo de Galileo es tan trivial que no merece contestarse. Se ha probado que á este astrónomo, inventor del péndulo, no le condenó la Inquisición por partidario del sistema de Copérnico, sino por hereje; pues, comenzó á interpretar arbitrariamente la Biblia,

* *
*

Aunque según "El Tiempo", con un *rosario no se arranque el rayo de la nube, ni en el confesonario, se aprenda la aplicación del vapor y la electricidad*; es incuestionable que la Iglesia es la luz de los siglos: en ella han nacido y progresado las ciencias.

Los sabios comprueban que hasta el arte gráfico, que conserva y reproduce el pensamiento, se debe á Lorenzo Koster. "En el día se ignora que un sacristán de la catedral de Harlen, en Holanda, fué precursor de Guttemberg", dice un insigne escritor. En 1,680 Atanacio Kircher jesuita, inventó la linterna mágica y fundó el célebre museo *kircheriano de Roma*.— El telégrafo, esa red mágica que por primera vez atravesaba Francia, fué inventado por Claudio Chappe, quién perfeccionó el pararrayos. Un fraile Zheder, con su telescopio, numeró los astros y escudriñó el cielo pitagórico. El primer globo que trasportó las *nubes* fué inventado por el clérigo Deforges en 1,772, once años antes que Lunardi, Montgolfier y Zambecari, hicieran sus ensayos. El escafandro que se hunde en el mar se debe á Chapelle sacerdote. De-Lugo jesuita descubrió la quina.

Cedamos la palabra á notables escritores. "Si en el siglo VIII el monje Ancelmo enseñaba la gramática á Carlo Magno, en el XVIII otro monje, industrial y paciente, encuentra un medio de descifrar los manuscritos de Herculano. Si en 740 Gregorio de Tours describe las antigüedades de las Galias, en 1,754 el Canónigo Mazzocchi explica las tablas legislativas de Heráclea. La invención de la pólvora y quizá la del telescopio son debidos al monje Rogerio Bacón; los alemanes atribuyen al monje Schwartz. Las bombas fueron inventadas por Galeno, Obispo de Munster. El diácono Flabio Gioja inventó la brújula; el monje Santiago de Vitri fué el primero

que aplicó aquélla á la navegación; el monje Despin inventó los anteojos.— ¡ Cuántos sabios han salido de los claustros para esclarecer las cátedras ! Hablar de Suger, Jimenez, Alberoni, Richelieu, y Mazarino, ¿ no es recordar á un mismo tiempo los más hábiles ministros de la Europa moderna ? ” (Héroes del Cristianismo, t. 4, pág 13.).

“El Obispo de Ratisbona formó nueva división del radio del círculo. El dominico Beavais sostuvo la redondez del globo terráqueo. El Canónigo Copérnico dilucidó la teoría del movimiento de la tierra. El jesuíta Crassi conoció los eclipses de los cometas. El Abate Picard midió el meridiano. El P. Castelli crió la ciencia del movimiento de las aguas. Al capuchino P. Rheita débese la colocacion de las lentes en el antejo de larga-vista.” (11)

La Iglesia no es enemiga de la ciencia; lo es de la ignorancia y del error. El Abate Haüy es autor de la cristalografía. El primer condensador eléctrico, conocido con el nombre de *botella de leyde*, fue descubierto por Mons. Van Kleis, Obispo de Pomerania. El P. Secchi, inventor del *metereógrafo*, obtuvo el primer premio en la Exposición Universal de París. El P. Embriaco ha sido condecorado con siete medallas, la última por su nuevo invento del freno automático para carruajes.— No admiraré la gloria del sacerdocio en las ciencias modernas, propagadas por Faura, Gasendi, Brunengo, Algué, Delsaux, Ehrle, Gugliel y mil otros. No contemplaré el fulgor del catolicismo en la pila de Volta, en la teoría microvica de Pasteur, ni en los nuevos inventos: la röntgenografía ó radiografía de Röntgen; la liquefacción del aire, del oxígeno y del carbono por Cailletet y Pictet; el telescopio reflector del jesuíta Nicolás Zucchi; el telégrafo sin hilos (según la opinión más bien fundada) del dominico Babone; el teodolito perfeccionado por el saleciano Juan Del Negro, &,&.—No

(11) Réplica á un pobre impío. Agustín Carrión.

diré nada de Wurtz, Lapparent, Leverrier, ni de Buffón, Ampère, Regnier, Cajal, Agassiz, ni de otros innumerables católicos, geólogos, físicos, naturalistas, neurólogos. Pasaré por alto los descubrimientos de Durckheim, Spallanzani, Trousseau, Boerhaave y Claudio Bernard. Olvidaré las glorias científico-literarias de Dum-Scott, Chauteaubriand, Newman, Lammartine, Ozanán y Luis Veuillot.—Sólo afirmaré que así como todos los átomos de la luz del mundo emergen del sol, de esa manera, todas las verdades científicas emanan de Dios, sol de la inteligencia, y por consiguiente emanan de la Religión, que es el gran medio por el cual Dios se comunica al hombre.

Newton, autor del binomio, que descubrió las leyes de la gravitación fué fervorosísimo católico: “ ¡ Dios lo rige todo, exclama, como Sér universal de todas las cosas....El es eterno, infinito y omnisciente, El llena la inmensidad con su presencia... !”

Képler al admirar sus propias profundas concepciones, se expresa así: “ ¡ Oh Señor, autor de toda luz, eleva mi espíritu hasta la divina luz de la gracia; yo te bendigo Sér y Criador de todos los goces que he experimentado en los éxtasis en que me ha abismado la contemplación de la obra de tus manos.... !”

Cuando la fe brota del corazón, ha dicho Mæhler, inspira amor á la ciencia; porque la ciencia sirve para demostrar y defender la fe.

“ Soy cristiano, publica el eminente matemático Cauchy, creo en la divinidad de Jesucristo con Tico-Bray, Copérnico, Descartes, Fermat, Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Euler, Boscovich, Gerdil; á una con todos los grandes astrónomos, con todos los grandes físicos, con todos los grandes geómetras de los pasados siglos. Mis convicciones no son el fruto de preocupaciones, sino de un examen profundo.... Soy católico sincero como Corneille, Racine, La Bruyere, Bossuet, Bourdaloue, y Fenelón; como lo han sido y lo

son aún muchos hombres distinguidísimos de nuestros días, que han honrado la ciencia, la filosofía y la literatura, ilustrando nuestras Academias mucho mejor que los demás. "

Este lenguaje de eminentes sabios reconoce á la Religión como fuente de la ciencia. Sólo sabios á la violeta, como el escritor de *El Tiempo*, rechazan la Religión por innecesaria é inútil, y estampan las siguientes frases: "¿ Es qué acaso se persiste todavía en sostener el absurdo de que la Iglesia es la única poseedora de la verdad ?—No siendo esa verdad revelada al espíritu, un privilegio exclusivo de los hombres que se llaman *Ministros* de la Iglesia Católica, mal pueden sujetar á los demás al simple papel de *creyentes*, privándoles del derecho de raciocinar. "

Para un católico es dogma de fe que la Iglesia recibió, con la realeza de la Cruz, la potestad de enseñar: *Ite et docete*. ¿ Qué autoridad terrena tiene misión semejante ?—Si en materia de religión, no se desempeña necesariamente el papel de *creyentes*, ¿ cuál es el criterio para juzgar de verdades reveladas y sobrenaturales ?—¿ A quién debemos creer: á un *laico* ó á los *Ministros* de la Iglesia....?

* *
*

En este opúsculo he diseñado á grandes rasgos las ventajas y la ineluctable necesidad de la educación cristiana, y sería interminable, si quisiera demostrar que no hay progreso sin el desarrollo armónico de los humanos conocimientos, informados por las creencias religiosas. ¿ Qué importa que llegue á su apogeo la instrucción, si decrece el sentimiento moral de las generaciones ?—Cuando sólo se cultiva la inteligencia y no se educan voluntades firmes con el sello del carácter, se destruyen las energías del corazón y se desequilibran las facultades del hombre. La fidelidad, el sacrificio, el honor, no se blbergan en el pensamiento, sino en el corazón

donde arde la lámpara de la fe.

Los Estados al perseguir á la Iglesia, dejan á la sociedad abandonada á merced de las utopías más disociadoras. La anarquía suspende el puñal de la salud sobre el cuello de los gobernantes; el socialismo solivianta á las turbas que derrocan las instituciones políticas y planta la bandera de los foragidos: la *revolución*. La moral católica es el único freno que doma las pasiones y libra á los pueblos de asesinatos, peculados, agiotajes, depredaciones, licencias, blasfemias, perjurios y más crímenes que minan por su base el edificio social.

¡Instrucción atea! Progreso sin Dios! He ahí la consigna anómala del sectarismo, que persigue la religión é hinca su venenoso diente en el alma de la sociedad, la juventud.

Abran la Estadística criminal de Francia los innovadores que pretenden europeisar nuestras costumbres y se convencerán de que el laicismo materialista y corruptor, unido á la propaganda pornográfica é impía, es la causa del libertinaje y de los avances de la criminalidad, en la infortunada patria de H' Herista! y Carlo-Magno, de San Luis y de Bayard.

"Queréis cerrar prisiones, decía Víctor Hugo, abrid escuelas." Pensamiento que parodiado por Laveleye, se traduce en este otro: "El dinero que empleáis en construir cárceles, ahorradlo construyendo escuelas."— Estas declamaciones son miserables utopías, al tratar de los planteles laicos en que no se nombra á Dios y se desprecia á la Iglesia. De esas vergonzosas sentinas, de vicio y de impiedad, de error y de mentira, no pueden salir buenos ciudadanos sino criminales para el presidio; como lo confiesan M. M. Tarde, Rosstand, Bourget, Garnier y otros políticos y estadistas.

El desarrollo de la criminalidad— en Francia— dice "El Figaro", coincide de un modo matemático con el advenimiento de la

laicización: desde 1881, fecha de la ley escolar, hasta 1.888, la *escuela laica* da sus primeros frutos, y la cifra de los niños criminales se eleva á 8.468, y en 1.890 asciende á un número infinitamente mayor. Henri Robert, demuestra que en 1.895 se contaron 30,763 criminales menores de edad....! Según Garnier, en 1.900 los niños asesinos se sextuplicaron.—Hoy sólo el número de suicidas pasa de 9.000 por año...!!

No me admira, dice Guillot, el horroroso aumento de la criminalidad entre los jóvenes, desde el cambio de organización de la enseñanza pública. La falta de *moral religiosa* les ha conducido al vicio, al delito y al crimen, y se rehúsa sistemáticamente apelar á los sentimientos religiosos, única fuerza que impide que las generaciones se distinguan por su perversidad brutal. M. Char- mes, exclama: "¡ La instrucción no basta La sociedad está á merced de una turba de malvados: defendámonos !."

¡ Padres de familia !—El Estado no puede traidoramente burlar vuestras creencias, obligándoos á sacrificar vuestros hijos en las inmundas cátedras de la escuela laica que atosiga á la juventud, con ciencia envenenada como las manzanas del mar muerto.

¡ Padres y madres de familia ! Recordad las siguientes palabras del popularísimo Sardá y Salvany:

" Escuela laica, significa escuela sin Religión, sin Catecismo, sin Misa, sin oraciones, sin Dios.

Escuela laica, significa escuela de ateos, plantel de apóstatas de la Religión; criadero de malos hijos, de malos padres y de malos ciudadanos.

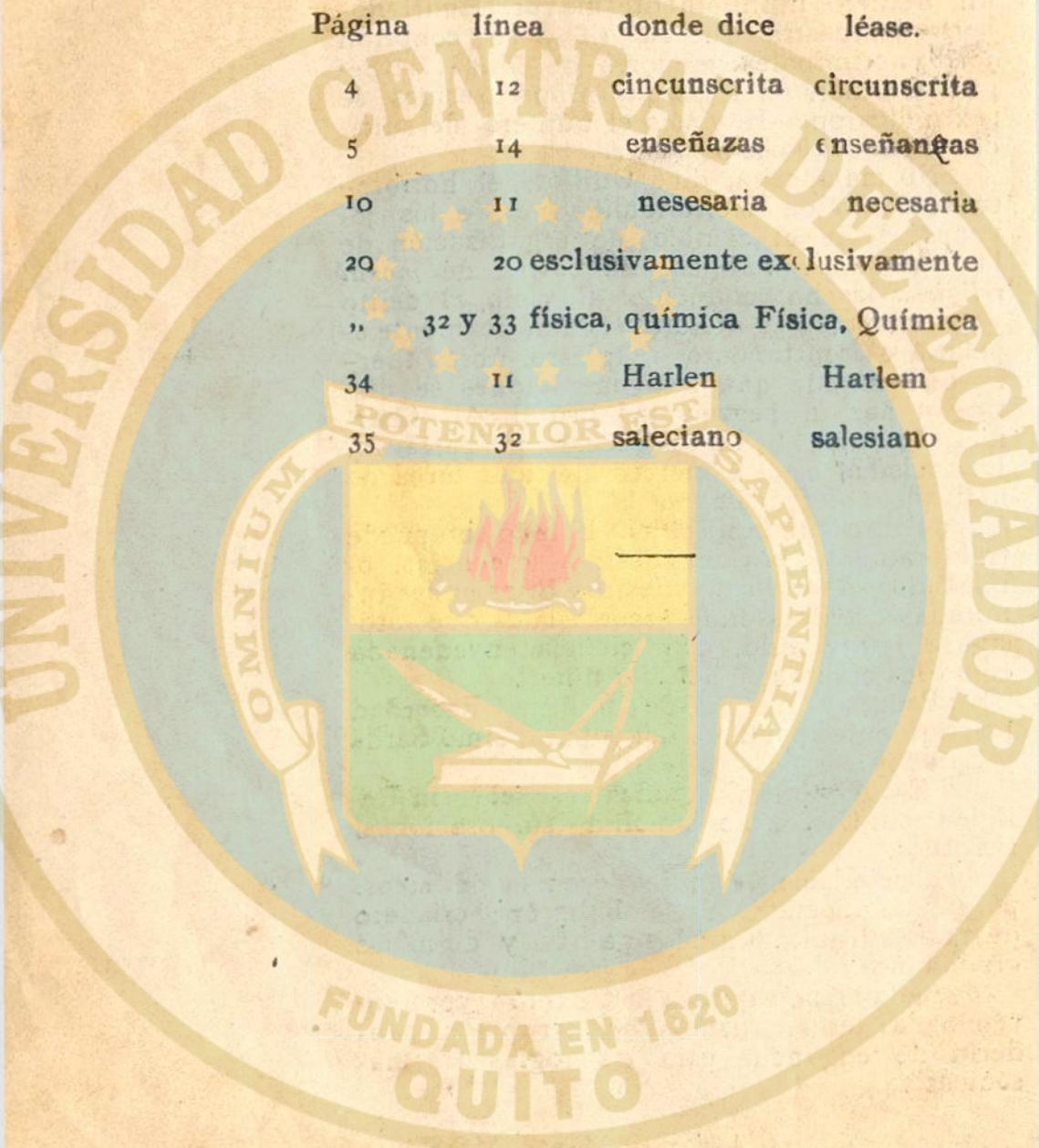
Escuela laica, significa instrucción, pero envenenada; letras anzuelo de corrupción, banderín de enganche para las logias frácmasónicas".

ALFONSO MARÍA MORA.

ERRATAS NOTABLES.

— X —

Página	línea	donde dice	léase.
4	12	circunscrita	circunscrita
5	14	enseñazas	enseñanzas
10	11	nesesaria	necesaria
20	20	esclusivamente	exclusivamente
"	32 y 33	física, química	Física, Química
34	11	Harlen	Harlem
35	32	saleciano	salesiano





UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



FUNDADA EN 1620
QUITO